



Diario de la mañana—Se publica por la Imprenta del "Comercio de Plata" Victoria 87—Inscripción 30 \$ mensuales—Por seis meses, abonados adelantados 160\$; por un año 300\$—Las publicaciones solicitadas y los avisos se abonarán según su extensión.

ALMANQUE.

HOY 21—A. de Adriana—Santa Toms Apóstol—VERANO. Luna nueva a la 1 y 50m. de la mañana. Mueña 22—San Demetrio y San Floro mártires.

VARIEDADES.

Revista de Madrid.

La Exposición de Bellas Artes se parece esto año a las Antillas en que está dividida en Salas.

Las obras aparecen espuestas por un doble método, por una doble numeración que forma dos órdenes encontrados.

Seguendo la numeración de las obras presentadas la Exposición concluye en la primera sala, y siguiendo la numeración de las salas la Exposición termina en los primeros cuadros.

Esto no deja de ser injenioso, pues es una combinación dispuesta de manera que el principio y el fin se encuentran unidos en la primera sala y en las últimas obras, en las primeras obras y en la última sala.

El que entra en la Exposición no sabe realmente por donde empezar, porque de cualquier modo que proceda siempre se encuentra en el mismo caso; al concluir estará en el principio, al empezar está en el fin.

La primera sala se ve lo siguiente: Proyecto de una urna para las cenizas de Santa Eulalia.

Esto es, primer proyecto de arquitectura que bajo el número 404 nos sale al encuentro en la primera sala.

Semejante idea me parece un anacronismo. Tratándose de urnas, el pensamiento verdaderamente moderno hubiera sido el proyecto de una urna eléctrica.

Una fachada para iglesia. Esta idea ya está más de acuerdo con el espíritu del siglo. La gran obra de los tiempos modernos es dejar a la Iglesia reducida a una simple fachada.

D. Cristóbal Lucemburri no comprende una puerta sin casa, una fachada sin edificio y procura a colocar detrás del cuadro anterior Proyecto de la iglesia de San Vicente de Paul.

Este arquitecto no ha comprendido el pensamiento de la fachada y se presenta la iglesia debiendo pensar en un cuadro.

La humanidad está realizando una gran evolución militar: la cruz que hoy domina es la cruz de la espada; las llaves del actual paraiso son las llaves de los fusiles.

Una casa de campo. He aquí un proyecto tan antiguo como el primer hombre. A Adán debió ocurrírsele antes que a nadie.

Signe a este proyecto otro que se denomina Proyecto de escuela de arquitectura. Esto no es más que la mitad de una idea antes de presentar un proyecto de escuela se ha debido pensar en un proyecto de maestros.

Bajo este punto de vista la idea no deja de tener mérito; porque viene a ser un edificio construido en el aire.

Don Antonio Arzoz pretendo sorprendernos con una fachada y nos presenta el int y un salon oval.

Me parece a mí que hubiera sido mucho más curioso presentar las interioridades de algunos salones de Madrid.

De cualquier modo, yo pregunto: ¿se es permitido a la arquitectura meteterse en las interioridades de la vida privada?

Aquí llega un trabajo que se enlaza casualmente con un suceso de actualidad. En estos momentos toda la gente que vive de prisas acude a comprar las carretas de caballos.

Un anuncio de número 283 grita: silla de montar de estilo XIII. Lo primero que se nota aquí es un descubrimiento histórico de gran importancia. Desde ahora podemos decir que el siglo XIII montaba a caballo.

Así se comprende que ese siglo de hierro solo necesitara cien años para pasar por la tierra.

Vista del palacio del Duque de Infantado en Guadalupe. Visto. Al llegar aquí no hay más remedio que detenerse.

Hay proyectos que para cualquier pensante la arquitectura tiene también pensa-

mientos finos, ante los que el hombre se siente como hallara una zarza abierta a sus pies.

Es una idea que realmente está más allá de la vida, un pensamiento que en rigor solo los muertos tienen derecho a juzgar.

Un abismo cuya profundidad solo pueden medir los cadáveres. Es una cosa que para verla bien es preciso estar cerca de los ojos.

Para verla con claridad estorban los ojos; para comprenderla sobre la vida. Es un proyecto que forma delante de nosotros un vacío que nadie quiere llenar.

Aquí se presenta rodeado de un anacronismo algo que corta la respiración y hielos la sangre.

Dice así: Proyecto de sepulcro. La arquitectura tiene también planos para la muerte.

Ella es la que construye esas mortajas de piedra con que el hombre intenta perpetuar su vida.

Un proyecto de sepulcro es un proyecto de muerte.

Es una cosa abierta que espera a su víctima. El arquitecto ha presentado esta idea como una pregunta. Parece que dice:

¿Quién se quiere morir? Yo sé que esta pregunta, que se sale del círculo como salen las palabras de la boca, no era dirigida a los muertos.

¿Quién se quiere morir? Esto sí que es un verdadero proyecto: es un trabajo que pertenece a la arquitectura.

Si un reformista se entretuviera en idear unos peines finos y suaves para uso de las cabezas calvas, no hubiera hecho más que el arquitecto que proyecta filigranas para el ensanche de Madrid.

Madrid es un vestido que no tiene ensanche ó, mejor dicho, el ensanche de Madrid es un vestido que no tiene ensanche.

He aquí un proyecto que puede llegar a la más remota posteridad. Casaca para el resurgido.

Véase como la arquitectura puede enlazar con la contribución de puertas. El autor de esos dos proyectos debe ser premiado con un destino en el Ministerio de Hacienda.

La contribución de consumos tiene esas razones para no ser suprimida: que se ve que es arte puede eternizarse.

Vistas del depósito de aguas del canal de Isabel II. En la primera sala no hay más que ver. Se ve y se oye que no es mucho lo que puede verse.

Sin embargo tengamos presente que hemos empezado por el último. Madrid 29 de Octubre de 1862.

Una corrida de toros.

Zaragoza, 25 de Octubre. Escríbeme bajo la dolorosa impresión que nos produjo la función de toros del domingo, día en que por primera vez hemos visto retirar gravemente heridos a dos espadas. Presida el Sr. Alcaide consuestral D. Simón Giménez; la entrada era resaca de los toros de los señores portugueses y seis de Egea.

El primero que saltó a la arena era el segundo, vivo, voluntario y de buena estampa; tomó veinte y una varas, dio algunos revolones a los picadores, mató tres lanceos y a espaldas de colgarle tres veces, lo desechó el torero de los estocadas; el segundo era portugués, negro, corraiberto y como todos los de su raza han salido a la plaza, un toro de gran presencia tomó algunas varas despauchando los caballos, y después de banderillar, lo saltó a matarlo el Lluvetario; el público que rodeaba la plaza de el Regatero, y que apreciaba mucho a Gil, le gritó que tuviese cuidado; que se fuese con calma; nosotros, desde el momento que vimos la mortera con que el bicho se presentó a la muerte y que dominaba al espada, nos temíamos una desgracia; así sucedió; el toro, después de varios pases y con el venado de el toro no erraba, quiso matarlo pronto y al hacerlo, si bien con el signo de una buena a volapié, en cambio de darle del terror general, vimos al desgraciado diestro lanzado en el aire por el toro que tres veces lo recibió y lo volvió a levantar; no podemos describir la triste y dolorosa impresión que se pintó en todos los semblantes; el herido fue retirado a la enfermería y el toro murió casi en el instante como si no hubiera tenido fuerzas más que para consumar su sangrienta obra; gran parte del público fué a enter-

rarse de la salud del desgraciado lidiador, que por ser hijo de Zaragoza, causaba mayor inquietud.

Sono de nuevo el clarín y salió el tercer toro, portugués también; la cuadrilla, sobrecogida con la pesada desgracia, no sabía por donde iba; el toro por su parte, se negó a tomar varas, y quieto en el centro de la plaza despreciando los espadas, daba pruebas de que conocía el terreno que pisaba; a petición del público, se le pusieron algunos pases de fuego, castigo que sintió y entonces salió a matarlo el Regatero; no había uno que no comprendiera lo difícil que era matar un toro que estaba completamente enfermo, y que parecía tan resaca.

Como intencionado, a los primeros pases se temió otra desgracia, y todos a una voz pidieron la media luna. El presidente no accedió; pasaron 16 minutos; el público gritando, el Regatero trató de darle muerte, y por fin el presidente llamó al espada.

Para que el Alcaide lo dijo que se retirara y se sacaría la media luna y se aseguró que el Regatero se comprometió a matarlo diciendo que no quería tal mancha sobre su nombre; pero nosotros creemos que ante la petición de todo un público, y después de la dolorosa escena de la plaza del sol, es demasiado imprudente sacar la media luna y no acceder a las promesas de un hombre que atendía a su orgullo más que a su seguridad; el resultado no se hizo esperar, la primera vez que se arrojó al toro recibió un varazo, después de él, no queremos decir como, varios pases, pero había sido toro, y después de ciertos pases, los señores portugueses, que con el Regatero, el cual huído precedentemente arrojó la media luna y al hacer lo mismo con el estoque se cansó en la pierna una herida, según se decía, de grave dolor, por haber intervenido una arteria; fué preciso recogerlo y llevarlo a la enfermería.

En estos días el Sr. presidente mandó sacar la media luna, y después de vacilar en manejarla los individuos de la cuadrilla, y de tomarla los sirvientes de la plaza, no sin que pasara media hora murió el famoso toro portugués.

Sin espadas no podía continuar la corrida; así lo anunció el Sr. Presidente, y para que algunos daban voces, por otro lado se levantó un alboroto, que se dio lugar a diversas interpretaciones, se anunció que se devolverían las entradas.

No hemos concretado a referir los hechos y haremos muy pocos comentarios porque hartos hizo el público; en primer lugar las excesos del domingo habrán probado a los señores portugueses, las autoridades lo peligrosas que son las corridas con cuadrillas que no reúnen las condiciones necesarias, para bichos que ya pueden llamarse verdaderos toros de plaza; en segundo término que la presidencia no podía disponer la devolución de las entradas, porque hay una condición en el programa en que este no está previsto, y no había derecho a reclamación alguna; el público al tomar su entrada habiendo visto en los cartels las condiciones, se sujetaba a ellas, y la autoridad que había aprobado el programa debía hacerlo respetar.

En este caso y después de leída la segunda nota del programa, que nos da lugar a diversas interpretaciones, se anunció que se devolverían las entradas.

En un pretexto para que podamos decir que Madrid está alborotado.

¿Por qué? Porque aquí solo ha llegado un reflejo del gas que ilumina a otras poblaciones.

En un pretexto para que podamos decir que Madrid está alborotado.

¿Por qué? Porque aquí solo ha llegado un reflejo del gas que ilumina a otras poblaciones.

En un pretexto para que podamos decir que Madrid está alborotado.

¿Por qué? Porque aquí solo ha llegado un reflejo del gas que ilumina a otras poblaciones.

En un pretexto para que podamos decir que Madrid está alborotado.

¿Por qué? Porque aquí solo ha llegado un reflejo del gas que ilumina a otras poblaciones.

En un pretexto para que podamos decir que Madrid está alborotado.

¿Por qué? Porque aquí solo ha llegado un reflejo del gas que ilumina a otras poblaciones.

En un pretexto para que podamos decir que Madrid está alborotado.

¿Por qué? Porque aquí solo ha llegado un reflejo del gas que ilumina a otras poblaciones.

En un pretexto para que podamos decir que Madrid está alborotado.

¿Por qué? Porque aquí solo ha llegado un reflejo del gas que ilumina a otras poblaciones.

En un pretexto para que podamos decir que Madrid está alborotado.

¿Por qué? Porque aquí solo ha llegado un reflejo del gas que ilumina a otras poblaciones.

En un pretexto para que podamos decir que Madrid está alborotado.

¿Por qué? Porque aquí solo ha llegado un reflejo del gas que ilumina a otras poblaciones.

En un pretexto para que podamos decir que Madrid está alborotado.

¿Por qué? Porque aquí solo ha llegado un reflejo del gas que ilumina a otras poblaciones.

Si este necesitara honor para entrar por los cuartos de la casa, poniendo en la carrera de San Gerónimo, centro de la diversión, foco de espectáculo.

El Ayuntamiento paga la luz, y los guardias municipales vigilan para que el escándalo no sea interrumpido por ningún desorden.

¿Teneis ademas necesidad de pasar por esa calle despues de anochecer? Teneis simplemente vergüenza? Pues volad por otra calle por que, ese espectáculo os puede costar muy caro.

El vicio se planta todas las noches en medio de la calle y pone en esceta todos los recursos que tiene a su arbitrio al arte de seducir.

Es una exposición pública de Madrid hecha por carifio, habéis conservado, señores, para vosotros el fruto de una gran obra de atrevimiento, de decisión y de prosperidad.

Creo, realmente, señores, que la empresa en la cual os habéis empujado, producirá los mejores resultados, no solo para nuestro comercio y nuestra industria, sino también para vosotros, y para los que han seguido vuestro ejemplo.

La línea de la Indo-China, cuyo recorrido representa anualmente una longitud de 100,000 leguas, y que va a favorecer a Suez, Aden, Ceilan, Saigon, Pondichery, Madras, Calcuta, Chandernagor, y Comor, Shinghaing, de la isla de la Reunión, está destinada a poner la Francia en comunicación directa y rápida con el extremo de Oriente. A contar desde este día los intereses franceses, lo propio que la civilización francesa, habrán sentido su pie en esas lejanas playas en que nunca se hubiera solo se dejaba ver a grandes intervalos.

El servicio postal de la Indo China viene finalmente a completarse, el marítimo que me a la Francia con el nuevo continente por medio de los vapores transatlánticos, verdadero término de los esfuerzos intentados años há para hacer que reverdece a otro nosotros el comercio marítimo y el espíritu de empresa. Vosotros, señores, habéis contribuido en gran manera a esta feliz restauración, y mereced la felicitación debida a la perseverancia, la energía y a la inteligencia. (Applausos.)

Nadie puede predecir el desarrollo que podrán tomar nuestro comercio y nuestra industria que se han reconocido ya bastante todavía. Pero los datos que tenemos sobre el tráfico europeo con dichas comarcas, justifican las más lisonjeras esperanzas. Al presente nuestro comercio con los países situados al otro lado del Cabo, no representa menos de 500 millones de francos. Es solo inferior en 34 millones a la cifra de comercio que hacemos con la América del Norte, y excede de 206 millones a la cifra de nuestras transacciones con la América central. Con semejantes datos que no puede compararse ajenos ramos de comercio, nuestros productos desconocidos o poco conocidos pueden surgir y hallar salida en nuestras nuevas relaciones.

Un solo hecho basta para dar una idea de ello. En 1852 se remitieron a Lion, en concepto de envayo, algunos miles de kilogramos de seda; en 1861 han entrado en Francia más de tres millones de kilogramos de sedas que se han reconocido ya disponibles para atender, por medio de la fabricación y a buen precio, a las mayores necesidades del consumo.

La navegación que vais a emprender está destinada ademas a ver desaparecer pronto un obstáculo que hasta ahora había sido insuperable y cuya remoción será una de las más notables victorias del hombre sobre la naturaleza. Si, como todo induce a creer, la abertura del istmo de Suez se lleva felizmente a término, Marsella será el centro de las relaciones entre Europa y Asia. De aquí saldrán gran número de buques, que llevarán a las Indias y a la China los productos de nuestra industria y los beneficios de nuestra civilización.

No veis algo providencial en este pacto que viene descomponiendo Marsella, colonia griega, impartante al Occidente, veinte y cuatro siglos há, la civilización oriental, y esportando ahora al Oriente esa misma civilización ennoblecida y purificada? Marsella parece designada para ejercer la acción más enérgica de esas co-

perencia que no nos proporciona ningún placer. En cuanto a su utilidad tampoco la veo, y no me costaría trabajo probar que se puede prescindir de ella.

—Y yo que pensaba que ya la habíais adquirida.

—¿Cómo es eso?

—Sí, por que Rodolfo me ha dicho hace un instante que eres la mejor mas tierra y la madre mas inabundable del mundo.

—Lo soy, es verdad, porque me agrada serlo, porque amo a Rodolfo y a nuestro apellido y cuando con placer todos mis deberes, pero este provecho de mi buen corazón, y no de la reflexión del momento; no lo hago nada porque otro me lo pide, sino porque en mí es un instinto hacerlo; no obedezco mas que a mí voluntad.

—¿Quizá sería mejor en efecto, que pudierais estar segura de que me guian siempre deseos legítimos y una voluntad insustituiblemente buena. Pero admitiendo por un instante que mi dia miras menos a Rodolfo, ¿estarias entonces de cumplir con tus deberes?

—¿Qué suposición tan burlesca! ¿De dónde sacas tales ideas? ¿Cómo puedes que admita que yo pueda mirar menos a Rodolfo? ¿No las he leído en todos los libros que me amor por, en los que he estado en el mundo?

—¿No desearías saber también como el he hecho la mía, piéramos la lengua?

—La tuyá. A Dios gracias, estaba concluida antes de que entrases bajo la oscuridad del mundo, como dicen los poetas, y no daría crédito a mis ojos si te viese volver a la escuela.

—¿Crees tú mi buena Julia que la educación se termina con el casamiento? no te parece, que por el contrario, es dia en cuando comienza algo mas formal y sagrado que antes?

—Silencio! ¿te mira es una suerte que Rodolfo no te oiga, pues le echarías a perder con tus abominables principios. ¿Con que los tocas a los maridos educar a sus mujeres? ¿Te has vuelto loco?

—No precisamente a los maridos, pero sí al matrimonio; es tan fértil en bendiciones, que con buena voluntad y algo de atención, pronto adquieren en él una prece experiencia.

—Pues yo por mi parte, esclamo Julia con una carcajada, habiendo el caso que Julia habia

esperanza que no nos proporcionara ningún placer. En cuanto a su utilidad tampoco la veo, y no me costaría trabajo probar que se puede prescindir de ella.

—Y yo que pensaba que ya la habíais adquirida.

—¿Cómo es eso?

—Sí, por que Rodolfo me ha dicho hace un instante que eres la mejor mas tierra y la madre mas inabundable del mundo.

—Lo soy, es verdad, porque me agrada serlo, porque amo a Rodolfo y a nuestro apellido y cuando con placer todos mis deberes, pero este provecho de mi buen corazón, y no de la reflexión del momento; no lo hago nada porque otro me lo pide, sino porque en mí es un instinto hacerlo; no obedezco mas que a mí voluntad.

Si este necesitara honor para entrar por los cuartos de la casa, poniendo en la carrera de San Gerónimo, centro de la diversión, foco de espectáculo.

El Ayuntamiento paga la luz, y los guardias municipales vigilan para que el escándalo no sea interrumpido por ningún desorden.

¿Teneis ademas necesidad de pasar por esa calle despues de anochecer? Teneis simplemente vergüenza? Pues volad por otra calle por que, ese espectáculo os puede costar muy caro.

El vicio se planta todas las noches en medio de la calle y pone en esceta todos los recursos que tiene a su arbitrio al arte de seducir.

Es una exposición pública de Madrid hecha por carifio, habéis conservado, señores, para vosotros el fruto de una gran obra de atrevimiento, de decisión y de prosperidad.

Creo, realmente, señores, que la empresa en la cual os habéis empujado, producirá los mejores resultados, no solo para nuestro comercio y nuestra industria, sino también para vosotros, y para los que han seguido vuestro ejemplo.

La línea de la Indo-China, cuyo recorrido representa anualmente una longitud de 100,000 leguas, y que va a favorecer a Suez, Aden, Ceilan, Saigon, Pondichery, Madras, Calcuta, Chandernagor, y Comor, Shinghaing, de la isla de la Reunión, está destinada a poner la Francia en comunicación directa y rápida con el extremo de Oriente. A contar desde este día los intereses franceses, lo propio que la civilización francesa, habrán sentido su pie en esas lejanas playas en que nunca se hubiera solo se dejaba ver a grandes intervalos.

El servicio postal de la Indo China viene finalmente a completarse, el marítimo que me a la Francia con el nuevo continente por medio de los vapores transatlánticos, verdadero término de los esfuerzos intentados años há para hacer que reverdece a otro nosotros el comercio marítimo y el espíritu de empresa. Vosotros, señores, habéis contribuido en gran manera a esta feliz restauración, y mereced la felicitación debida a la perseverancia, la energía y a la inteligencia. (Applausos.)

Nadie puede predecir el desarrollo que podrán tomar nuestro comercio y nuestra industria que se han reconocido ya bastante todavía. Pero los datos que tenemos sobre el tráfico europeo con dichas comarcas, justifican las más lisonjeras esperanzas. Al presente nuestro comercio con los países situados al otro lado del Cabo, no representa menos de 500 millones de francos. Es solo inferior en 34 millones a la cifra de comercio que hacemos con la América del Norte, y excede de 206 millones a la cifra de nuestras transacciones con la América central. Con semejantes datos que no puede compararse ajenos ramos de comercio, nuestros productos desconocidos o poco conocidos pueden surgir y hallar salida en nuestras nuevas relaciones.

Un solo hecho basta para dar una idea de ello. En 1852 se remitieron a Lion, en concepto de envayo, algunos miles de kilogramos de seda; en 1861 han entrado en Francia más de tres millones de kilogramos de sedas que se han reconocido ya disponibles para atender, por medio de la fabricación y a buen precio, a las mayores necesidades del consumo.

La navegación que vais a emprender está destinada ademas a ver desaparecer pronto un obstáculo que hasta ahora había sido insuperable y cuya remoción será una de las más notables victorias del hombre sobre la naturaleza. Si, como todo induce a creer, la abertura del istmo de Suez se lleva felizmente a término, Marsella será el centro de las relaciones entre Europa y Asia. De aquí saldrán gran número de buques, que llevarán a las Indias y a la China los productos de nuestra industria y los beneficios de nuestra civilización.

No veis algo providencial en este pacto que viene descomponiendo Marsella, colonia griega, impartante al Occidente, veinte y cuatro siglos há, la civilización oriental, y esportando ahora al Oriente esa misma civilización ennoblecida y purificada? Marsella parece designada para ejercer la acción más enérgica de esas co-

perencia que no nos proporciona ningún placer. En cuanto a su utilidad tampoco la veo, y no me costaría trabajo probar que se puede prescindir de ella.

—Y yo que pensaba que ya la habíais adquirida.

—¿Cómo es eso?

—Sí, por que Rodolfo me ha dicho hace un instante que eres la mejor mas tierra y la madre mas inabundable del mundo.

—Lo soy, es verdad, porque me agrada serlo, porque amo a Rodolfo y a nuestro apellido y cuando con placer todos mis deberes, pero este provecho de mi buen corazón, y no de la reflexión del momento; no lo hago nada porque otro me lo pide, sino porque en mí es un instinto hacerlo; no obedezco mas que a mí voluntad.

—¿Quizá sería mejor en efecto, que pudierais estar segura de que me guian siempre deseos legítimos y una voluntad insustituiblemente buena. Pero admitiendo por un instante que mi dia miras menos a Rodolfo, ¿estarias entonces de cumplir con tus deberes?

—¿Qué suposición tan burlesca! ¿De dónde sacas tales ideas? ¿Cómo puedes que admita que yo pueda mirar menos a Rodolfo? ¿No las he leído en todos los libros que me amor por, en los que he estado en el mundo?

—¿No desearías saber también como el he hecho la mía, piéramos la lengua?

—La tuyá. A Dios gracias, estaba concluida antes de que entrases bajo la oscuridad del mundo, como dicen los poetas, y no daría crédito a mis ojos si te viese volver a la escuela.

—¿Crees tú mi buena Julia que la educación se termina con el casamiento? no te parece, que por el contrario, es dia en cuando comienza algo mas formal y sagrado que antes?

—Silencio! ¿te mira es una suerte que Rodolfo no te oiga, pues le echarías a perder con tus abominables principios. ¿Con que los tocas a los maridos educar a sus mujeres? ¿Te has vuelto loco?

—No precisamente a los maridos, pero sí al matrimonio; es tan fértil en bendiciones, que con buena voluntad y algo de atención, pronto adquieren en él una prece experiencia.

—Pues yo por mi parte, esclamo Julia con una carcajada, habiendo el caso que Julia habia

esperanza que no nos proporcionara ningún placer. En cuanto a su utilidad tampoco la veo, y no me costaría trabajo probar que se puede prescindir de ella.

—Y yo que pensaba que ya la habíais adquirida.

—¿Cómo es eso?

—Sí, por que Rodolfo me ha dicho hace un instante que eres la mejor mas tierra y la madre mas inabundable del mundo.

—Lo soy, es verdad, porque me agrada serlo, porque amo a Rodolfo y a nuestro apellido y cuando con placer todos mis deberes, pero este provecho de mi buen corazón, y no de la reflexión del momento; no lo hago nada porque otro me lo pide, sino porque en mí es un instinto hacerlo; no obedezco mas que a mí voluntad.

perencia que no nos proporciona ningún placer. En cuanto a su utilidad tampoco la veo, y no me costaría trabajo probar que se puede prescindir de ella.

—Y yo que pensaba que ya la habíais adquirida.

—¿Cómo es eso?

—Sí, por que Rodolfo me ha dicho hace un instante que eres la mejor mas tierra y la madre mas inabundable del mundo.

—Lo soy, es verdad, porque me agrada serlo, porque amo a Rodolfo y a nuestro apellido y cuando con placer todos mis deberes, pero este provecho de mi buen corazón, y no de la reflexión del momento; no lo hago nada porque otro me lo pide, sino porque en mí es un instinto hacerlo; no obedezco mas que a mí voluntad.

—¿Quizá sería mejor en efecto, que pudierais estar segura de que me guian siempre deseos legítimos y una voluntad insustituiblemente buena. Pero admitiendo por un instante que mi dia miras menos a Rodolfo, ¿estarias entonces de cumplir con tus deberes?

—¿Qué suposición tan burlesca! ¿De dónde sacas tales ideas? ¿Cómo puedes que admita que yo pueda mirar menos a Rodolfo? ¿No las he leído en todos los libros que me amor por, en los que he estado en el mundo?

—¿No desearías saber también como el he hecho la mía, piéramos la lengua?

—La tuyá. A Dios gracias, estaba concluida antes de que entrases bajo la oscuridad del mundo, como dicen los poetas, y no daría crédito a mis ojos si te viese volver a la escuela.

—¿Crees tú mi buena Julia que la educación se termina con el casamiento? no te parece, que por el contrario, es dia en cuando comienza algo mas formal y sagrado que antes?

—Silencio! ¿te mira es una suerte que Rodolfo no te oiga, pues le echarías a perder con tus abominables principios. ¿Con que los tocas a los maridos educar a sus mujeres? ¿Te has vuelto loco?

—No precisamente a los maridos, pero sí al matrimonio; es tan fértil en bendiciones, que con buena voluntad y algo de atención, pronto adquieren en él una prece experiencia.

—Pues yo por mi parte, esclamo Julia con una carcajada, habiendo el caso que Julia habia

esperanza que no nos proporcionara ningún placer. En cuanto a su utilidad tampoco la veo, y no me costaría trabajo probar que se puede prescindir de ella.

—Y yo que pensaba que ya la habíais adquirida.

—¿Cómo es eso?

—Sí, por que Rodolfo me ha dicho hace un instante que eres la mejor mas tierra y la madre mas inabundable del mundo.

—Lo soy, es verdad, porque me agrada serlo, porque amo a Rodolfo y a nuestro apellido y cuando con placer todos mis deberes, pero este provecho de mi buen corazón, y no de la reflexión del momento; no lo hago nada porque otro me lo pide, sino porque en mí es un instinto hacerlo; no obedezco mas que a mí voluntad.

—¿Quizá sería mejor en efecto, que pudierais estar segura de que me guian siempre deseos legítimos y una voluntad insustituiblemente buena. Pero admitiendo por un instante que mi dia miras menos a Rodolfo, ¿estarias entonces de cumplir con tus deberes?

—¿Qué suposición tan burlesca! ¿De dónde sacas tales ideas? ¿Cómo puedes que admita que yo pueda mirar menos a Rodolfo? ¿No las he leído en todos los libros que me amor por, en los que he estado en el mundo?

—¿No desearías saber también como el he hecho la mía, piéramos la lengua?

—La tuyá. A Dios gracias, estaba concluida antes de que entrases bajo la oscuridad del mundo, como dicen los poetas, y no daría crédito a mis ojos si te viese volver a la escuela.</



Coleta de la Colección y Tesorería Gral. de la provincia de Córdoba de 1882.

Table with columns: ENTRADA, Saldo, and SALIDA. It lists various financial entries and their corresponding amounts.

ADMINISTRACION ANTERIOR. Pagos recibidos. Haberes asignados del Invalido Juan Vidal.

Intervenciones. Carrera a pie. Corre el rumor de que en un círculo de jóvenes, aficionados a las carreras, se ajita el proyecto de hacer una carrera a pie en el campo de Belgrano.

Vapor 'Mena'. Es esperado hoy de Montevideo para donde saldrá mañana a la hora de acostarse. Noticias. El Diccionario español tal vez no de otro significado a esa palabra que el que es aplicable a los cuadros que se granan el trigo en los molinos pero es evidente que puede aplicarse con exactitud a mil inconvenientes de la vida.

Publicacion Solicitada. Recurso a la Suprema Corte de Justicia Nacional. Buenos Aires, Diciembre 19 de 1882.

Remate del derecho de ganad. vacuno para 1883. En Buenos Aires a diez y ocho de Diciembre de mil ochocientos ochenta y dos. Reunidos en el Ministerio de Hacienda, el Sr. Ministro del ramo, el Colector y Tesorero General y los interesados, acordó la suma en un punto de la apertura del remate de las haciendas vacunas que se beneficiarán en los saladeros y granerías que resultaron ser cuatro y son el número:

Manuel V. Muñoz, ofrece por el derecho de saladeros del año 1883 un millón seiscientos y sesenta y cinco pesos. D. Saturnino Guevara ofrece por el remate de haciendas vacunas que se maten en los saladeros en el año de 1883 un millón ochocientos y sesenta y cinco pesos.

Manuel V. Muñoz, ofrece por el derecho de saladeros del año 1883 un millón seiscientos y sesenta y cinco pesos. D. Saturnino Guevara ofrece por el remate de haciendas vacunas que se maten en los saladeros en el año de 1883 un millón ochocientos y sesenta y cinco pesos.

Manuel V. Muñoz, ofrece por el derecho de saladeros del año 1883 un millón seiscientos y sesenta y cinco pesos. D. Saturnino Guevara ofrece por el remate de haciendas vacunas que se maten en los saladeros en el año de 1883 un millón ochocientos y sesenta y cinco pesos.

Manuel V. Muñoz, ofrece por el derecho de saladeros del año 1883 un millón seiscientos y sesenta y cinco pesos. D. Saturnino Guevara ofrece por el remate de haciendas vacunas que se maten en los saladeros en el año de 1883 un millón ochocientos y sesenta y cinco pesos.

Manuel V. Muñoz, ofrece por el derecho de saladeros del año 1883 un millón seiscientos y sesenta y cinco pesos. D. Saturnino Guevara ofrece por el remate de haciendas vacunas que se maten en los saladeros en el año de 1883 un millón ochocientos y sesenta y cinco pesos.

Manuel V. Muñoz, ofrece por el derecho de saladeros del año 1883 un millón seiscientos y sesenta y cinco pesos. D. Saturnino Guevara ofrece por el remate de haciendas vacunas que se maten en los saladeros en el año de 1883 un millón ochocientos y sesenta y cinco pesos.

Manuel V. Muñoz, ofrece por el derecho de saladeros del año 1883 un millón seiscientos y sesenta y cinco pesos. D. Saturnino Guevara ofrece por el remate de haciendas vacunas que se maten en los saladeros en el año de 1883 un millón ochocientos y sesenta y cinco pesos.

Por tanto—A. V. E. suplico que habiendome por presentado, se sirva determinar según libro expuesto por ser de justicia etc. Miguel Otero—Edujojo Silva.

SECCION COMERCIAL.

BOLETA DE COMERCIO. PUEBLOS ATRAS—Día 20. A las 2 de la tarde.

DESCUENTOS. El Banco de Comercio. El Banco de San Martín.

DESCUENTOS. El Banco de Comercio. El Banco de San Martín.

DESCUENTOS. El Banco de Comercio. El Banco de San Martín.

DESCUENTOS. El Banco de Comercio. El Banco de San Martín.

DESCUENTOS. El Banco de Comercio. El Banco de San Martín.

DESCUENTOS. El Banco de Comercio. El Banco de San Martín.

DESCUENTOS. El Banco de Comercio. El Banco de San Martín.

DESCUENTOS. El Banco de Comercio. El Banco de San Martín.

DESCUENTOS. El Banco de Comercio. El Banco de San Martín.

DESCUENTOS. El Banco de Comercio. El Banco de San Martín.

DESCUENTOS. El Banco de Comercio. El Banco de San Martín.

DESCUENTOS. El Banco de Comercio. El Banco de San Martín.

DESCUENTOS. El Banco de Comercio. El Banco de San Martín.

DESCUENTOS. El Banco de Comercio. El Banco de San Martín.

DESCUENTOS. El Banco de Comercio. El Banco de San Martín.

DESCUENTOS. El Banco de Comercio. El Banco de San Martín.

DESCUENTOS. El Banco de Comercio. El Banco de San Martín.

DESCUENTOS. El Banco de Comercio. El Banco de San Martín.

DESCUENTOS. El Banco de Comercio. El Banco de San Martín.

DESCUENTOS. El Banco de Comercio. El Banco de San Martín.

DESCUENTOS. El Banco de Comercio. El Banco de San Martín.

DESCUENTOS. El Banco de Comercio. El Banco de San Martín.

Gabinete mecánico. Calle del Temple núm. 222, entre Corrientes y Arce.

AVISOS. Edicto Judicial. El Sr. D. José D. Bono, Jefe de Policía condecorado de esta ciudad.

Edicto Judicial. El Sr. D. Carlos E. de la Cruz, Jefe de Policía condecorado de esta ciudad.

Edicto Judicial. El Sr. D. Carlos E. de la Cruz, Jefe de Policía condecorado de esta ciudad.

Edicto Judicial. El Sr. D. Carlos E. de la Cruz, Jefe de Policía condecorado de esta ciudad.

Edicto Judicial. El Sr. D. Carlos E. de la Cruz, Jefe de Policía condecorado de esta ciudad.

Edicto Judicial. El Sr. D. Carlos E. de la Cruz, Jefe de Policía condecorado de esta ciudad.

Edicto Judicial. El Sr. D. Carlos E. de la Cruz, Jefe de Policía condecorado de esta ciudad.

Edicto Judicial. El Sr. D. Carlos E. de la Cruz, Jefe de Policía condecorado de esta ciudad.

Edicto Judicial. El Sr. D. Carlos E. de la Cruz, Jefe de Policía condecorado de esta ciudad.

Edicto Judicial. El Sr. D. Carlos E. de la Cruz, Jefe de Policía condecorado de esta ciudad.

Edicto Judicial. El Sr. D. Carlos E. de la Cruz, Jefe de Policía condecorado de esta ciudad.

Edicto Judicial. El Sr. D. Carlos E. de la Cruz, Jefe de Policía condecorado de esta ciudad.

Edicto Judicial. El Sr. D. Carlos E. de la Cruz, Jefe de Policía condecorado de esta ciudad.

Edicto Judicial. El Sr. D. Carlos E. de la Cruz, Jefe de Policía condecorado de esta ciudad.

Edicto Judicial. El Sr. D. Carlos E. de la Cruz, Jefe de Policía condecorado de esta ciudad.

BUQUES A LA CARGA. POR LUIS SAGORY. CORREDOR MARITIMO (PUEBLOS ATRAS).

BUQUES A LA CARGA. POR LUIS SAGORY. CORREDOR MARITIMO (PUEBLOS ATRAS).

BUQUES A LA CARGA. POR LUIS SAGORY. CORREDOR MARITIMO (PUEBLOS ATRAS).

BUQUES A LA CARGA. POR LUIS SAGORY. CORREDOR MARITIMO (PUEBLOS ATRAS).

BUQUES A LA CARGA. POR LUIS SAGORY. CORREDOR MARITIMO (PUEBLOS ATRAS).

BUQUES A LA CARGA. POR LUIS SAGORY. CORREDOR MARITIMO (PUEBLOS ATRAS).

BUQUES A LA CARGA. POR LUIS SAGORY. CORREDOR MARITIMO (PUEBLOS ATRAS).

BUQUES A LA CARGA. POR LUIS SAGORY. CORREDOR MARITIMO (PUEBLOS ATRAS).

BUQUES A LA CARGA. POR LUIS SAGORY. CORREDOR MARITIMO (PUEBLOS ATRAS).

BUQUES A LA CARGA. POR LUIS SAGORY. CORREDOR MARITIMO (PUEBLOS ATRAS).

BUQUES A LA CARGA. POR LUIS SAGORY. CORREDOR MARITIMO (PUEBLOS ATRAS).

BUQUES A LA CARGA. POR LUIS SAGORY. CORREDOR MARITIMO (PUEBLOS ATRAS).

BUQUES A LA CARGA. POR LUIS SAGORY. CORREDOR MARITIMO (PUEBLOS ATRAS).

BUQUES A LA CARGA. POR LUIS SAGORY. CORREDOR MARITIMO (PUEBLOS ATRAS).

BUQUES A LA CARGA. POR LUIS SAGORY. CORREDOR MARITIMO (PUEBLOS ATRAS).

BUQUES A LA CARGA. POR LUIS SAGORY. CORREDOR MARITIMO (PUEBLOS ATRAS).

